

"Ercilla"
Santiago de Chile"
5-7-72

ESPIRITUALIDAD

Éxito para meditaciones

"Camino", por José María Escrivá de Balaguer (Ediciones RIALP), 327 páginas.

Recientemente se editó en Buenos Aires la primera traducción de *Camino* al hebreo. Con su aparición, poco posterior a la versión china —donde *Camino* se llama Lu—, este pequeño libro completó su viaje por 25 idiomas del mundo entero, incluyendo el esperanto, el maltés y el croata, en ciento tres ediciones sucesivas, que le dieron un tiraje de casi tres millones de ejemplares.

Pocos son los autores españoles tra-

ducidos al chino y —en el caso de *Camino*— su difusión en la lengua de Confucio es más asombrosa. El libro se publicó por primera vez en España en 1934, bajo el nombre de *Consideraciones Espirituales*. Su autor es Monseñor José María Escrivá, fundador y primer Presidente General del Opus Dei. Aunque *Camino* refleja a grandes rasgos la espiritualidad de esta asociación católica, el libro va dirigido a todos los cristianos y más aún a cualquier persona con cierto interés por los asuntos del espíritu.

En su prólogo de presentación, Monseñor Escrivá explicaba: "Voy a remover en tus recuerdos para que se alce algún pensamiento que te hiera..." Y realmente *Camino* está concebido en esa forma: como una reflexión donde el lector completa los puntos que intencionalmente dejó a medias su autor.

¿Por qué *Camino* despertó este interés, desusado en un libro de espiritualidad? Es difícil precisarlo. Sus muy dispares lectores coinciden en pensar que el libro les pareció escrito para ellos; algunos puntos calzaban con su situación concreta.

Más allá de la profundidad doctrinal y de la pureza del estilo, quizás un fac-



tor que explique la difusión de *Camino* es su impresión de tremenda sinceridad. El libro —que trata algo tan íntimo y complejo como la relación de un hombre con Dios— no tiene nada de fría especulación. Es el reflejo vital de una experiencia, la palabra de un sacerdote que tiene delante de sí el caso de personas de carne y hueso empeñadas en vivir diariamente el Evangelio. ■